

reproduce un cuadro acerca del cual se llamó la atención del público por primera vez en 1911". La puntuación de Fernández de Castillejo no es correcta y, por otra parte, al lector imaginativo no dejará de parecerle que el cuadro en referencia es más bien un cuadro literario en cuya descripción se invierten unas cuantas páginas. Fuera de estos dos cambios nada, absolutamente nada hay que pueda hacer presumir el trabajo de una nueva traducción. Esto no obsta, sin embargo, para que el señor Fernández de Castillejo escriba: "Por eso a este libro sobre la vida de Cervantes, donde *con riguroso método científico* (*sic* en Sanín Cano) se resumen y estudian todos los documentos históricos que la insaciable investigación tanto propia como extraña, ha acumulado, lo consideramos una cumbre difícilmente superable. Y hemos decidido presentarlo en su más prístina pureza, tal como fue concebida y escrita esta obra por su autor, *traduciendo con fidelidad y rigor*, prescindiendo de aditamentos ni comentarios de ninguna clase". Sobraría también todo comentario si no se hiciera cada vez más patente cómo la comercialización editorial suele pasar por alto deberes elementales. En el peor de los casos es esto lo de menos; pero cuando a ello se agrega el desmejoramiento del texto impreso, como ocurre v. gr. en la conocida obra de Max Müller hace poco reeditada en Buenos Aires y en esta del señor Fitzmaurice-Kelly, no puede menos que pensarse en cierta especie de bursátil comicidad que contrasta con la sencilla y seria honradez de los genuinos propulsores de la investigación científica.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

CARMEN FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941, 410 págs.

El propósito del *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos* es de gran interés para los estudios lingüísticos castellanos. Se trata, según reza la introducción, de "ofrecer al estudioso de la lengua y la literatura de España, reunidos en un volumen y ordenados alfabéticamente, muchos comentarios explicativos de nuestro léxico de nuestra Edad de Oro, que andaban esparcidos en tanta edición anotada de textos clásicos, como, sobre todo, en lo que va de siglo, ha salido a luz".

Este *Glosario* viene, pues, a reunir en un volumen de fácil consulta las experiencias y los estudios de los hombres de ciencia y de letras que han intervenido en las ediciones de los distintos autores clásicos y prestado su colaboración para fijar el sentido de las voces, su uso, sus cambios fonéticos, semánticos y morfológicos, su sintaxis, etc. Por él, que es en realidad una síntesis de investigaciones, se facilitan los trabajos de historia de la lengua, de análisis comparativos, y por él, en el aspecto exclusivo de la lexicografía, se ofrece al estudiante un panorama

ma general imposible de adquirir en medio a la diversidad de ediciones y de notas disgregadas en ellas.

Fueron escogidos para este trabajo 178 volúmenes, la mayoría de autores del Siglo de Oro y unos pocos de autores de los siglos XVIII y XIX.

Con la mejor buena fe creo que la primera edición adolece de los siguientes defectos: cambio en la ortografía de muchas voces; ausencia de varias palabras comentadas en los distintos textos; mutilación de notas; carencia de anotaciones de morfología y de fonética; falta de precisión en las referencias; anotación de palabras que el texto no contiene.

Veamos algunos ejemplos:

Dice el *Glosario* en la voz *Agüero*: "aves de mal agüero" (Garcilaso, Clásicos castellanos, III, 8). El verso a que alude es el siguiente: "La siniestra corneja repitiendo"; por tanto ni la palabra *agüero*, ni *aves de mal agüero* están en el texto: sólo Navarro Tomás en la nota, habla de "aves de mal agüero", refiriéndose a la corneja.

En *Alancar*, dice el *Glosario*: "alejar", significación que queda rota pues Federico de Onis (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, XXVIII, 13) da las acepciones siguientes: "Lanzar, echar fuera de sí, alejar".

En *Aparador*, dice el *Glosario*: "Credencia o mesa donde están las vajillas" (Fray Luis de León, Clásicos Castellanos, XXVIII, 69). Federico de Onis da una acepción más en la nota tomada de Covarrubias: "Credencia o mesa donde están las vajillas para el servicio y las mismas piezas de oro e plata se llaman todas juntas Aparador".

En *Fallecer*, dice el *Glosario*: Flaquear (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, XXXIII, 26). Federico de Onis agrega en la nota: "Faltar, perder su ser o sus cualidades".

El *Glosario* dice *Armar* con referencia a Guillén de Castro, Clásicos castellanos, XV, 1 y el texto dice "Armalle Caballero".

En obras de Garcilaso y de Fray Luis de León he podido comprobar la ausencia en el *Glosario* de las siguientes voces:

*Enajenada* (Garcilaso, Clásicos castellanos, III, 10): "Apartada, retirada".

*Gobierno* (Garcilaso, Clásicos castellanos, III, 13); "Mantenimiento, sustento".

*Atierra* (Garcilaso, Clásicos castellanos, III, 83).

*Acaso* (Fray Luis, Clásicos castellanos, XXXIII, 18): "Sin pensar, casualmente".

*Reduzga* (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, XXXIII, 25): "Reduzca".

*Hinchen* (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, XXXIII, 26): Persona ellos del presente de indicativo de henchir.

*Cubijó* (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, xxxiii, 28): "Cobijar por cubrir".

*Saborearse* (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, xxxiii, 34): "Gozarse, encontrar sabor o gusto en algo".

*Traspasar* (Fray Luis de León, Clásicos castellanos, xxxiii, 251): "Adelantar, aventajar".

El *Glosario* tiene las siguientes referencias erróneas al tomo III de los Clásicos Castellanos "La Lectura", de Garcilaso de la Vega: *Netar* referido a la pág. 93, se encuentra en la 94. *Lustre*, a la 115, está en la 116; "Cargar la mano", a la 18, está en la 20; *desbañar* a la 64, en la 63; *afllito* a la 93, está en la 39.

Los defectos anotados pueden explicarse por ser la labor del *Glosario* "hecha con intermitencias", según dice la *Introducción*. En todo caso, por tratarse de una obra tan interesante, que implica un arduo y paciente trabajo, es de esperar, que, como la autora lo desea, aparezca próximamente una segunda edición que complete la labor, la amplíe y la perfeccione.

CECILIA HZ. DE MENDOZA

JOSE NICOLAS DE LA ROSA, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. (Biblioteca de Escritores Costeños. Vol. 1). Barranquilla, Publicaciones de la Biblioteca Departamental del Atlántico, 1945, 362 págs.

Una empresa de verdadera cultura nacional ha iniciado la Dirección de Educación Pública del Atlántico con la publicación de la Biblioteca de Escritores Costeños, cuyo primer volumen lo constituye la obra del Alférez D. José Nicolás de la Rosa, llamada como queda anotado.

El primer acierto de quienes tal tarea acometieron y que merece aplauso sin restricciones, es la escogencia del autor y el tema mencionados, por motivos que a nadie se le ocultan. El Alférez de la Rosa era un "español de nacimiento avencidado en Santa Marta", quien dedicó los ocios de su profesión militar a escribir una historia o crónica (monografía diríamos hoy) de la ciudad y provincia de Santa Marta.

Con muy buen criterio, a nuestro juicio, se ha salvado en este caso el prejuicio nacionalista, ya que los españoles y los americanos que escribieron sobre cosas nuestras en la Colonia, están tan íntimamente ligados por el espíritu y crean entre todos ellos con tan iguales medios la materia prima para el sociólogo de nuestros días. Suelen equipararse así ya por su valor histórico, ya literario, los escritos de un Jiménez de Quesada y un Joan de Castellanos, peninsulares, con los de los padres Zamora y Piedrahita, por ejemplo, criollos de la Nueva Granada. Además, en la época en que fue escrita la *Floresta* "el con-